

Urte Duis

Ingeniera en Planificación Rural y Ambiental de la Universidad de Hannover (Alemania), y Tours (Francia), con posgrados en Cultural Tourism Management, Hagen (Alemania), y Alta Gerencia en Turismo Rural, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Consultora en procesos de planificación regional y desarrollo sostenible en institutos alemanes de investigación; desde 2000 consultora en procesos de desarrollo rural y turismo sostenible en Colombia. Miembro de la Secretaría Técnica del Paisaje Cultural Cafetero del Quindío. Conferencias y publicaciones en turismo sostenible, agro y ecoturismo, paisaje rural y desarrollo local. Actualmente vinculada a la Universidad del Quindío y a Agroecotur, y asesora en planificación y desarrollo turístico sostenible.  
E-mail: urteduis@telesat.com.co, duis@gmx.de

LA VALORIZACIÓN  
CULTURAL, SOCIAL  
Y TURÍSTICA DE LOS  
RECURSOS CULTURALES  
Y NATURALES COMO  
INSTRUMENTO PARA LA  
PLANIFICACIÓN TURÍSTICA,  
LA CONSERVACIÓN  
DEL PAISAJE CULTURAL  
CAFETERO Y EL  
DESARROLLO SOSTENIBLE  
DEL TERRITORIO TURÍSTICO

LA VALORISATION  
CULTURELLE, SOCIALE  
ET TOURISTIQUE DES  
RECOURS CULTURELS  
ET NATURELS COMME  
INSTRUMENT POUR  
LA PLANIFICATION  
TOURISTIQUE, LA  
CONSERVATION DU  
PAYSAGE CULTUREL  
DU CAFÉ ET LE  
DÉVELOPPEMENT  
DURABLE DU TERRITOIRE  
TOURISTIQUE

## Resumen

Este artículo trata sobre los procesos de valorización de recursos culturales y naturales en el Paisaje Cultural Cafetero especialmente de los departamentos de Risaralda y Quindío como instrumento para la planificación de un destino turístico y la formulación de un plan de manejo para este territorio. Partiendo de la situación socio-económica actual y la necesidad de buscar alternativas económicas, estos recursos se vuelven atractivos para el visitante en la medida que lleguen a constituir valores para la población y base de la identidad reflejando la cultura cafetera, las tradiciones, la historia y sobre todo la convivencia y la interacción entre hombre y su entorno natural.

La apropiación por medio de los procesos de valoración es fundamental para diseñar las estrategias no sólo para el desarrollo de la actividad turística sino para el plan de manejo de un paisaje cultural como lo define la UNESCO: una unidad integral que aglutina diversos aspectos naturales y culturales; un resultado de las formas de actuar de una sociedad en el espacio territorial, el cual se constituirá en principal imagen de la zona para el visitante.

**Palabras claves:** Planificación turística, valorización de recursos, manejo, destino turístico, paisaje.

## Résumé

*Cet article est sur le procès de valorisation des recours naturels et culturels dans le paysage culturel du café spécialement des départements du Risaralda et Quindío comme un instrument pour la planification d'un destin touristique et la formulation d'un plan de manieiment pour ce territoire. En partant de la situation socioéconomique actuelle et la nécessité de chercher quelques alternatives économiques, ces recours deviennent attractifs pour le visiteur sur la mesure qu'ils puissent constituer valeurs pour la population et*

*pour la base de l'identité reflétant la culture du café, les traditions, l'histoire y surtout la cohabitation et l'interaction entre l'homme et son environnement naturel.*

*L'appropriation à travers les procès de valorisation est fondamentale pour dessiner les stratégies pas seulement pour le développement de l'activité touristique mais aussi pour le plan de maniement d'un paysage culturel selon la définition d'UNESCO: une unité intégrale qu'agglutine quelques aspects naturels et culturels ; un résultat des manières d'agir d'une société dans l'espace territorial qui se construira en la principale image de la zone pour le visiteur.*

**Mots Clefs:** *Planification touristique, valorisation des recours, destins touristiques, paysage.*

## Introducción

El Eje Cafetero, especialmente los departamentos de Risaralda y Quindío, está en un proceso de diversificación de sus actividades productivas, ya que la crisis del café ha llevado a un deterioro de los índices sociales como las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el índice de calidad de vida (ICV); asimismo, al aumento de desempleo, a la informalidad, la indigencia, la desnutrición aguda y la deserción escolar<sup>4</sup>. Entre las alternativas de desarrollo está el turismo rural en sus diferentes componentes: ecoturismo, agroturismo, turismo cultural, aventura, entre otros.

La historia de los departamentos, su cultura y su naturaleza, creados por variaciones geológicas y ocupaciones diversas en un tiempo de por lo menos 9.000 años y desde el último siglo por la producción del café con sus implicaciones culturales, ambientales y económicas, se constituyen desde este punto

de vista en patrimonio, en atractivo para el visitante.

Por eso, consciente de su potencial atractivo y al mismo tiempo de la necesidad económica, el departamento de Quindío, desde finales de los años noventa, planifica la actividad, y en 2005 aprueba el segundo plan de desarrollo turístico para el departamento; Risaralda, por su parte, elaboró un plan para esta actividad entre los años de 2005 y 2006 que ahora está en proceso de divulgación y socialización con los diferentes actores públicos y privados del mismo departamento.

Adicional se realizaron entre 2000 y 2003 procesos de planificación turística en varios de los municipios de Quindío, entre otros en Filandia, municipio al noroccidente del departamento, colindante con el departamento de Risaralda y el municipio de Pereira. Filandia, tal vez por su ubicación, ha sido y sigue siendo alejado de los flujos turísticos que llegan a los parques temáticos de Quimbaya y Montenegro del mismo departamento.

El municipio, con una extensión de 109.4 kilómetros cuadrados, una temperatura promedio de 18 °C y una altura de 1.923 m. s. n. m es no sólo estrella hídrica del departamento sino el segundo más rico en aves con 328 especies y 49 familias reportadas hasta el momento por los grupos ambientalistas y los ornitólogos. Además es un municipio con gran valor histórico por la conservación de los conjuntos arquitectónicos, testigo de la colonización del siglo XIX, en el casco urbano. Su mayor producción agropecuaria es el café, también la ganadería, la floricultura y algo de frutales, además de poseer grandes áreas de bosques protectores o productores.

Ambos departamentos están vinculados a un proceso que busca la sostenibilidad del paisaje cafetero por medio de su puesta en valor y conservación, desarrollando un plan de manejo para este paisaje cultural, que

<sup>4</sup> CRECE. 2002.

finalmente apunta a la declaratoria como patrimonio mundial por parte de la UNESCO y se espera, desde luego, su divulgación internacional y el apoyo técnico de esta entidad en materia de gestión.

### **Paisajes culturales y la gestión de destinos turísticos**

Desde la inclusión de los paisajes culturales como categoría de valoración por parte de la UNESCO, en 1992, se ha entendido que el paisaje como una unidad integral aglutina diversos aspectos naturales y culturales; es el resultado de las formas de actuar de una sociedad en el espacio territorial. El Paisaje Cultural Cafetero propone, por lo tanto, un ejercicio de valoración de un bien con características patrimoniales en el marco del desarrollo y la planificación del turismo como esfuerzo coordinado y sistemático destinado a organizar el proceso de desarrollo económico y social en una dirección deseada. La presencia uniforme de los elementos valorados en este territorio conforma un proyecto de manejo regional que sobrepasa la división política administrativa de la zona.

La incorporación de un territorio al imaginario turístico colectivo se realiza a través de la conversión de sus recursos en productos, de la creación de atracciones y servicios específicamente turísticos y de su promoción y comercialización. Para tal efecto, se requiere no sólo identificar los recursos convertibles en productos sino valorarlos y ponerlos en escena por medio de un proceso de diseño, producción de servicios y adecuación del área en cuanto al acceso, señalización, y demás facilidades necesarias para que el visitante pueda disfrutar del mismo; en fin, se trata de un proceso de planificación que vincula a los diferentes actores alrededor de un espacio con un recurso –potencial atractivo– definido.

La forma que adopta el espacio turístico y su implantación territorial es el resultado de la interacción entre todos los agentes que

intervienen en su producción; es decir, de las relaciones que se establecen entre los propietarios del suelo, los empresarios turísticos, los consumidores, los intermediarios y los agentes públicos de los diferentes niveles de la administración<sup>5</sup>. La característica fundamental de este sistema es que el propio espacio de destino cumple un papel fundamental para todos los agentes. Por tanto, crear y gestionar un destino turístico implica manejar entre lo tangible e intangible, entre los productos que se comercialicen y las imágenes de un lugar, entre la organización de los actores y el simbolismo que porta un espacio.

Este enfoque territorial sostiene que un territorio adquiere carácter sostenible si puede afrontar la competencia del mercado y garantizar al mismo tiempo la viabilidad ambiental, económica, social y cultural, aplicando lógicas de redes y de articulación interterritorial<sup>6</sup>. La elaboración del proyecto de territorio es un proceso en que los agentes locales y las instituciones tienen que adquirir cuatro capacidades:

- Valorizar su entorno
- Actuar juntos
- Crear vínculos entre sectores, de modo tal que se mantenga el máximo valor añadido
- Establecer relaciones con otros territorios y con otros países.

La necesidad de incorporar nuevos planteamientos a la gestión de destinos turísticos amplía la dimensión del turismo a los problemas de ordenación y planificación del territorio. Interesa especialmente una gestión eficiente de los recursos. Es claro, bajo este concepto, que no sólo se trata de fomentar la empresa y la creación de empleo sino de aplicar medidas para la conservación de los

<sup>5</sup> VERA, et al., 1997.

<sup>6</sup> Observatorio Europeo Leader, 1997.

recursos naturales y culturales del territorio para su manejo sostenible.

Tanto el territorio como el paisaje son construcciones sociales, resultado de las relaciones sociales que se expresan en diferentes formas como de uso, ocupación, apropiación y distribución del territorio<sup>7</sup>. No obstante, mientras la definición del territorio implica la regulación o la delimitación política, el término de paisaje corresponde a un territorio, es memoria individual y colectiva<sup>8</sup>, pero con una noción estética o visual con marcas físicas y valores emocionales. Describe una interacción entre el hombre y su entorno, que crea una transformación dinámica “por ser expresión del vínculo entre una cultura viva y su entorno geográfico natural”<sup>9</sup>.

Etimológicamente paisaje viene de la acepción griega *país*, que significa reino, región, provincia, territorio, y de la acepción griega *visaje* que hace referencia a la belleza, al arte y a la pintura (RAMÍREZ 2004). El paisaje es el “conjunto de elementos físicos o naturales que conforman un entorno (i. e. un escenario), por lo tanto existen múltiples paisajes y espacios que funcionan como contenedores en los cuales se desarrolla la vida biológica y social”. Es una “figuración de la tierra, de sus componentes físicos y de otros aspectos relacionados con ella (como el ambiente), que nos permite entonces percibir o experimentar el entorno no sólo por medio de la utilización del sentido visual sino también por medio de todos los demás sentidos que los seres humanos poseemos”<sup>10</sup>.

Así, el concepto de paisaje nos remite a la idea de percepción, pues el paisaje sólo existe en la medida en que existe el hombre que lo percibe, y por lo tanto, la acción del

ser humano sobre el territorio es el resultado de las diferentes imágenes que él se forma del espacio (CORREAL 2002; RAMÍREZ 2004, en RODRÍGUEZ 2005). De esta manera, la interpretación de los componentes subjetivos del paisaje y del territorio llevan al análisis de la percepción, imagen y significado del ambiente, que son categorías desarrolladas para comprender las relaciones entre el ambiente y la conducta humana; es decir, cómo el ambiente influye sobre la conducta y cómo ésta produce cambios en el ambiente.

Es precisamente el paisaje cafetero con sus recursos culturales y naturales el mayor atractivo y “marca de imagen” de la zona y, por tanto, base productiva de la actividad turística. El paisaje puede ser visto desde la historia, la cultura cafetera, la arquitectura, la naturaleza, la biodiversidad, la organización, la cultura y la cohesión social. La valoración, por ende, es sumamente importante para definir valores, acciones y medidas para su conservación y puesta en valor en consenso con los diferentes actores involucrados. Es un proceso sumamente subjetivo, pero existen “imágenes colectivas” que interesan a los planificadores, pues son los puntos de coincidencia sobre los cuales se pueden desplegar medidas de planeación (ambiental)<sup>11</sup>. La apropiación y valorización de los recursos naturales y culturales son procesos inherentes a la planificación del turismo en regiones rurales<sup>12</sup>.

El objetivo de estos procesos de valoración y planificación turística realizados en los departamentos y algunos municipios de Quindío es “buscar una forma sostenible de aprovechar los recursos culturales y naturales del paisaje cafetero para su puesta en valor para el uso turístico a partir de los valores sociales y

<sup>7</sup> UTRÍA. 1997, en RODRÍGUEZ, 2005.

<sup>8</sup> ZOIDO NARANJO, 2001.

<sup>9</sup> PIZANO MALLARINO y CORTÉS SOLANO. 1998.

<sup>10</sup> PAGÁN JIMÉNEZ. 2002, pp. 7-9.

<sup>11</sup> LYNCH. 2001, en RODRÍGUEZ, 2005.

<sup>12</sup> Planes de desarrollo turístico de Filandia, Circasia, Montenegro, Quimbaya y Calarcá, 2003-2013, Quindío.

culturales que se encuentran en los municipios, y las necesidades de su conservación y recuperación para alternativas de desarrollo”, a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los recursos culturales y naturales con mayor valor para integrar en productos turísticos?
- ¿Cuáles son los valores sociales y culturales asociados a estos bienes?
- ¿Hay conciencia sobre los valores culturales del paisaje cafetero?
- ¿Cómo se pueden conservar las características principales de este paisaje cultural?

Si bien se identificaron unos recursos y sus valores, y se elaboraron los planes de desarrollo turístico departamental y de algunos municipios, el proceso todavía no ha concluido, ya que se encuentra en la fase de elaborar el plan de manejo para el Paisaje Cultural Cafetero, determinando las estrategias y medidas de conservación de estos bienes patrimoniales. Lo que se presenta a continuación es sólo la

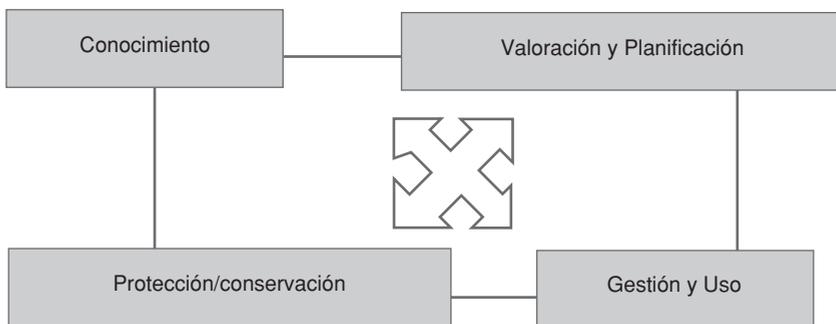
sistematización de las experiencias adquiridas hasta la fecha.

**El proceso**

En los procesos de planificación participativa en los departamentos de Risaralda y Quindío, y algunos municipios de Quindío, entre los años 2003 y 2006, e inscritos en el proceso de formular un plan de manejo para el Paisaje Cultural Cafetero, se realizaron diferentes tipos de talleres y sesiones de trabajo con la comunidad<sup>13</sup> con principalmente cuatro fases que son: el conocer, valorar y planificar, conservar y usar y gestionar sosteniblemente. El siguiente esquema muestra la interrelación entre las fases.

Mientras la fase de protección/conservación apunta a un plan de manejo, fase en la cual se encuentran actualmente los dos departamentos, la planificación turística apunta al uso sostenible de los recursos para así ofrecer alternativas económicas al mismo tiempo que aporta a la conservación, aspecto que en su diseño ha concluido.

**Fig. No. 1**  
Interrelación entre las fases



<sup>13</sup> Hablamos comúnmente de “comunidad” identificando los actores con interés en procesos de desarrollo cultural, social, turístico o ambiental. Sin embargo, por lo general, se trata de representantes de la “población” de un municipio.

La primera fase del proceso consiste en *conocer* los elementos constitutivos del paisaje cultural, o sea sus recursos culturales y naturales. Es un proceso documental de las manifestaciones naturales y culturales, contenidas en los municipios, internalizando la importancia histórica, arquitectónica, ecológica y de sentir comunitario, como factor de desarrollo turístico, apoyado este, por su parte, por las instituciones gubernamentales y municipales.

Para un paisaje cultural esto significa principalmente indagar sobre los valores ambientales como recursos hídricos y forestales, fauna y flora y los ecosistemas representativos, sobre valores estéticos, o sea los juicios subjetivos en la contemplación de un paisaje que involucra los cinco sentidos y sobre el componente cultural en su orden temporal (representatividad histórica, originalidad) y físico (estética, técnica), la representación cultural (apropiación social, uso) y la autenticidad. Son estos últimos aspectos, la apropiación social y el uso actual, fundamentales para determinar las medidas de protección y conservación en conjunto con los habitantes, es decir, los usuarios que aplicaran –o no– estas medidas.

La segunda fase consiste en *valorar y planificar*. La valoración del paisaje, o sea de los recursos constituyentes del mismo, en primer lugar, es un acercamiento a los valores patrimoniales que tiene la comunidad sobre su entorno, y puede convertirse en un proceso de transformación y desarrollo de la sociedad, la cual mediante la participación activa individual y colectiva permite la apropiación y aprovechamiento de las potencialidades del entorno. Puede tener diferentes enfoques según sus valores: históricos, simbólicos o sociales, económicos/turísticos, educativos, estéticos, entre otros, responde en parte a la pregunta si la comunidad es consciente de los valores del Paisaje Cultural Cafetero y si lo sabe y quiere aprovechar y conservar. Se

aplica una metodología propia para esta experiencia, que resume los múltiples procesos que se realizaron en la región.

Hay que diferenciar entre la percepción, la cognición y la valoración. La percepción se define como el proceso mediante el cual la conciencia integra los estímulos sensoriales sobre objetos, hechos o situaciones y los transforma en experiencia útil. Este proceso de percepción no se limita a organizar los estímulos sensoriales directos en forma de percepciones, sino que éstas, por sí mismas, recuperadas de la experiencia pasada, también se organizan favoreciendo una más rápida y adecuada formación del proceso de percepción actual<sup>14</sup>.

La cognición, en cambio, se define según la forma como se guarda, se organice y, si es necesario, se rechace la información proveniente del ambiente<sup>15</sup>, y a diferencia de la percepción, hace referencia a procesos que implican los estímulos y la información ambiental “no presente”, mientras que el proceso perceptivo es resultado de la experiencia directa, *in situ*, con el entorno.

La valoración, por su parte, es el juicio que expresa las preferencias del individuo, se configura de acuerdo con imperativos morales del individuo y según el efecto relevante y significativo del ambiente sobre el cumplimiento de sus metas y satisfacción de necesidades<sup>16</sup>.

Siguiendo el proceso percepción-cognición-valoración, los seres humanos construyen imágenes y le otorgan significado a los elementos

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ. 2005.

<sup>15</sup> NASSAUER. 1995, en RODRÍGUEZ. 2005.

<sup>16</sup> CORRALIZA. 1987, en RODRÍGUEZ. 2005. Por ejemplo, desde la biología de la conservación se acuñó el término “valor instrumental” para designar la valoración otorgada por los seres humanos al ecosistema, principalmente definidos por los usos. Así, el valor instrumental puede ser de varios tipos: económico, espiritual, ecológico y estratégico.

del ambiente. Esta construcción de imágenes y significados está mediada por la cultura, pues “los recursos básicos para interpretar subjetivamente la información que ofrece el ambiente depende del contexto socio-cultural en el cual el sujeto se desenvuelve”<sup>17</sup>.

El significado cultural, por lo tanto, es el resumen *negociado* de valores identificados por cada grupo de la sociedad. Esto implica no sólo diálogo para llegar a un consenso sobre los valores sino que requiere procesos de aprendizaje que se acompañan por un moderador-facilitador. Los criterios para la valoración turística son:

- Para los bienes culturales. Valores de autenticidad, valores colectivos, asociativos y testimoniales, populares, de tradición, de antigüedad, arquitectónicos, de conservación, históricos, urbanos e hipológicos, tecnológicos, de funcionalidad, de identidad, de representatividad
- Para los bienes naturales. Diversidad, singularidad, representatividad, probabilidad de observación, valores turísticos, grados de contaminación
- En cuanto a eventos y festividades. Institucionalidad y organización, beneficios socio-económicos, beneficios para el desarrollo, beneficios económicos locales, valores de singularidad

Con base en la valoración de los bienes culturales y naturales se pueden identificar los recursos con mayor importancia y trascendencia para diseñar productos turísticos, ordenar el territorio y planificar las acciones con el fin de realizar esta proyección.

Ahora bien, para percibir el significado de un recurso necesariamente hay que recurrir

al trabajo de articulación realizado por la lengua, o sea el diálogo. Es decir, es difícil concebir un sistema de imágenes u objetos cuyos significados puedan existir fuera del lenguaje. Aunque en un principio la valoración de los recursos culturales y naturales se encuentra fuera de lo lingüístico, se accede sólo por ello visualizando por el lenguaje y abstrayendo en forma numérica. Es indispensable que este proceso se realice a través de la participación de los diferentes actores locales, que a su vez entran en proceso de intercambio y diálogo sobre su entorno.

El espacio, en este caso el paisaje cafetero con sus recursos naturales y culturales, es portador de símbolos. Éstos tienen que ser percibidos e interpretados creando así un proceso de comunicación entre los actores locales que entren en diálogo mediante la organización de talleres participativos para la valoración de los bienes que hacen parte de su entorno cotidiano.

Esta valoración aporta entonces a la apropiación de los recursos culturales y naturales y crea el interés en relacionarse y conservarlos como parte de la continuidad histórica de la localidad. Son estos recursos los que crean y caracterizan el espacio local, y por tanto el comportamiento y el sentir de la población. Esta se gana la “soberanía” del territorio donde ella formula su identidad para contrarrestar la influencia de los agentes externos mediante la valorización y a partir de sus propias lógicas de acción y de organización<sup>18</sup>. De una valoración que tiene rasgos emocionales se crea un conocimiento y por ende seguridad en el comportamiento frente a la gestión del territorio.

Este proceso no sólo tiene en cuenta el valor económico de los recursos culturales y naturales sino los valores culturales, ecológicos,

<sup>17</sup> CORRALIZA. 1987, p. 42, en RODRÍGUEZ. 2005.

<sup>18</sup> ESCOBAR JIMÉNEZ. 2006; HAMM y NEUMANN. 1996.

éticos, científicos, educativos y sociales de la biodiversidad.

La tercera fase consiste en plantear las estrategias para *conservar los recursos culturales y naturales*. Busca establecer los lineamientos y principios para la protección, prevención y conservación de los bienes y valores patrimoniales mediante la integración en los planes de desarrollo, de ordenamiento territorial y demás normativas legales vigentes que se reflejan en los planes de desarrollo turístico.

Para tal efecto se debe establecer una condición inicial de protección y formar un yo colectivo bajo la participación comunitaria alrededor de los elementos constitutivos del paisaje cultural. Se delimita el área principal y la zona de influencia por medio de unos atributos –elementos constitutivos– que describen el paisaje cultural cafetero en su “excepcionalidad”. Estos son de tipo natural –elementos físicos naturales que condicionan el territorio– y de tipo cultural como la producción, la arquitectura, los ritos, las costumbres, el lenguaje, entre otros. Para el caso son: la cultura o producción del café, la arquitectura, los valores culturales y sus expresiones, las características del paisaje, la biodiversidad, la belleza escénica, la arqueología, la producción de cafés especiales, la altura de la producción, la estructura de propiedad, la intervención en el hábitat, la estructura urbana, las instituciones cafeteras y la tecnología.

Al establecer el área con sus características e identificar los elementos constitutivos, el estado actual de conservación, la situación socioeconómica y las alternativas de uso, así como el marco legal para la protección, se pueden definir las políticas y estrategias de desarrollo y conservación.

Con el plan de manejo, en últimas, se busca una forma sostenible de aprovechar los recur-

sos culturales y naturales del paisaje cafetero para su puesta en valor para el uso turístico a partir de los valores sociales y culturales y las necesidades de su conservación y recuperación para alternativas de desarrollo y el fortalecimiento de la identidad cultural.

La última fase consiste en *usar productivamente y establecer la gestión sostenible*. Apunta a la diversificación de las actividades socio-económicas de la comunidad, aprovechando las potencialidades con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes; de especial interés es el desarrollo de la actividad eco y agroturística para asegurar el uso sostenible y el mantenimiento de los bienes naturales y culturales.

Por medio de talleres de diseño de productos eco y agroturísticos nacen las iniciativas basadas en las ideas, percepciones, conocimientos y potencialidades de los iniciadores mismos de estos proyectos productivos. Pero no sólo para el turismo sino para la misma caficultura se establecen alternativas como los cafés especiales, los cafés amables con las aves, las variedades de café, el manejo integral de plagas, la diversificación de productos y sistemas de producción.

Es claro que cronológicamente no hay una separación de las fases, ya que una depende de la realización de otra, y viceversa. En el caso del municipio de Filandia se realizaron tanto talleres de planificación turística como reuniones de valorización de los recursos culturales y naturales, y ambos apostaron a diseñar estrategias de conservación y de desarrollo de productos turísticos, finalmente para delinear las políticas para el futuro desarrollo del municipio.

De este proceso también resulta un informe sobre los valores que tiene la comunidad y su apropiación –en cierto grado– en los grupos multiplicadores (ONG, colegios, casa de la cultura, alcaldía, otros); resultaron procesos

de señalización turística e iniciativas como el “Bosque de la palma de cera”, la caficultura orgánica y agroturismo, los senderos ecológicos, el café-bar auténtico, el desfile de los arrieros, proyectos de alojamiento rural, entre otros.

Se creó conciencia en cuanto a las necesidades de formación, planificación, zonificación y comunicación, entre otros, que ponen en valor la riqueza natural como la flora y la fauna, los ríos, las cascadas y los bosques del municipio y valoran el entorno histórico y cultural.

Resulta un plan de desarrollo turístico con énfasis en la sostenibilidad –social, cultural y ambiental– de la actividad, y en últimas se definen lineamientos para la conservación de los recursos culturales y naturales, al igual que el reconocimiento y la integración de los actores sociales que sustentan el proceso. Este plan fue aprobado por el Concejo municipal, pero su aplicación y ajuste permanente van a durar años para terminar.

Es un proceso que todavía no ha terminado y que sigue siendo actual en la dinámica del paisaje mismo y del desarrollo incipiente de la actividad turística en este municipio. La formulación de un plan de manejo y de las estrategias de conservación y protección del patrimonio apenas empiezan. A esto el Instituto von Humboldt aporta acciones para elaborar planes de aprovechamiento y uso sostenible de atractivos naturales, como herramienta de planeación y seguimiento de los sistemas productivos que permite a una empresa o un sistema productivo regular el uso y el aprovechamiento de los recursos naturales.

Para los departamentos, la gestión de los destinos turísticos y del paisaje cultural cafetero como patrimonio mundial significa aplicar estrategias como:

- Fortalecimiento institucional
- Adecuación del marco legal
- Inversión en proyectos productivos
- Programas de difusión
- Programas de educación
- Programas de inversión y asistencia técnica.

## Conclusiones

Los procesos de identificación, valoración y puesta en valor de los recursos culturales y naturales como atractivos turísticos no sólo requieren de los conocimientos de expertos sino de procesos de apropiación, basados en el conocimiento y la valoración según criterios de potencialidad, calidad y significado<sup>19</sup> (valores culturales y naturales) por parte de la población que esté directa o indirectamente vinculada al proceso.

Un moderador-facilitador debe liderar estos procesos participativos, que lleven a un intercambio de conocimiento (diálogo y aprendizaje) entre los mismos habitantes, al mismo tiempo que es un estímulo, sensibilización y aporte al empoderamiento, a la productos que demuestran el orgullo para lo propio volviéndolo patrimonio de la comunidad.

La apropiación y valoración del Paisaje Cultural Cafetero es fundamental para su conservación, protección y uso racional aportando un valor económico en forma de producto turístico para la población. Por tanto, la valorización del patrimonio es un punto de referencia tanto para el desarrollo social como para el plan de manejo<sup>20</sup>, ya que visualiza valores que muchas veces se mantienen inconscientes o tienen que ser aprendidos<sup>21</sup>. Posiblemente no sean valorizados estos bienes como recursos visuales o estéticos, ya

<sup>19</sup> DITUR. 2003. Adaptado.

<sup>20</sup> RODRIGUEZ, 2005.

<sup>21</sup> PFEIFER-HELKE. 2006.

que no fueron concebidos o diseñados con esta intención sino como recurso productivo. Son las percepciones, actitudes y valores de los habitantes de un lugar las que constituyen la identidad basada en múltiples relaciones entre el hombre y su entorno natural. Son estos valores los que crean la autenticidad y excepcionalidad del paisaje cafetero de esta zona entre una gran variedad de paisajes cafeteros que tiene Colombia.

Se trata de un paisaje evolutivo como resultado de una relación productiva entre el hombre y su entorno natural, que sólo a posteriori se reconoce<sup>22</sup>. El paisaje, por tanto, es dinámico y diverso en sus percepciones.

Hay necesidad de conocer conceptos y capacidades de los habitantes de la región. El capital social es muy pobre en términos de asociaciones, organización, cooperación. Por tanto, se deben realizar procesos de empoderamiento, de integración en procesos de planificación y conservación del patrimonio<sup>23</sup>, de formación y educación, reconociendo la importancia de los actores locales e instituciones sociales para construir sostenibilidad socialmente<sup>24</sup>.

La identidad cultural está íntimamente vinculada a la producción cafetera y a la cultura del café, pero se observa una resistencia al cambio<sup>25</sup>. Por tanto, los procesos productivos tienen que respetar los tiempos y condiciones para el cambio, al mismo tiempo que esto significa una ventaja para la salvaguarda del patrimonio cultural, especialmente intangible.

El Paisaje Cultural Cafetero es, en términos culturales, un símbolo de la identidad, aunque

las actuaciones muchas veces demuestran lo contrario. La cultura cafetera se demuestra en las tradiciones aún vivas como la gastronomía, los cuentos y mitos, las creencias, las fiestas. En términos económicos, el paisaje cafetero es una oportunidad para el desarrollo del turismo especialmente el cultural y rural, con respeto para el patrimonio cultural y natural y contribuyendo a la conservación y el desarrollo de la región.

En últimas, conocer los valores del paisaje cafetero desde la comunidad es indispensable para plantear estrategias de conservación, salvaguarda y puesta en valor, ya que son ellos los portadores de las acciones. Especialmente para el desarrollo turístico significa darles a éstos las herramientas, orientación y conocimientos para un aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y culturales y así cuidar para que haya continuidad y protección. El turismo cultural y rural en este sentido tiene que ser una reafirmación de la historia, de las tradiciones y los recursos naturales.

Para el plan de manejo del paisaje cultural es importante tener en cuenta no sólo aspectos de conservación sino las alternativas de desarrollo para la población y orientarlos para que sus actividades sean sostenibles.

## Bibliografía

CRECE. Cuantificación de los impactos micro y macroeconómicos y sociales de la crisis cafetera en Colombia, Manizales, 2002.

DITUR. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Secretaría de Cultura y Turismo del Valle de Cauca. *Guía para la elaboración y valoración del inventario turístico del Valle del Cauca*, Colombia, 2003.

DEL VALLE MELENDO, J. "El paisaje como recurso natural, breve aplicación al territorio aragonés", Fundación Boreas, página web, 2000.

<sup>22</sup> PIZANO MALLARINO y CORTÉS SOLANO. 1998.

<sup>23</sup> DUIS y RODRÍGUEZ. 2006.

<sup>24</sup> PNUD. 2004.

<sup>25</sup> NEUHOEFER. 1999, 9-15.

DUIS, U. *Planes de desarrollo turístico de Filandia, Circasia, Montenegro, Quimbaya y Calarcá, 2003-2013*, Quindío, 2003.

DUIS, U. y RODRÍGUEZ, D. M. “Transformación histórica, valoración social y gobernabilidad de la ecorregión eje cafetero: la salvaguarda del paisaje cultural cafetero como opción de desarrollo sostenible de un territorio turístico”, Universidad Tecnológica de Pereira, propuesta de proyecto, 2006.

ESCOBAR JIMÉNEZ, N. *Una metodología interdisciplinaria para la puesta en turismo de un área natural protegida y habitada*, Coloquio Internacional Desarrollo Territorial y Turismo Sostenible. Una aproximación a partir de la valorización turística, Memorias, 2006.

HAMM, B. y NEUMANN, I. *Siedlungs-, Umwelt- und Planungssoziologie. Oekologische Soziologie Band 2*. Leske + Budrich, Opladen, 1996.

NEUHOEFER, M. *Kulturelle Identität versus ökonomischer Wandel. Der blinde Fleck im Konzept der multikulturellen Gesellschaft*, RaumPlanung 84, pp. 9-15, 1999.

OBSERVATORIO EUROPEO LEADER. “Innovation und ländliche Entwicklung”, *Dossier der Beobachtungsstelle* n.º 2, Bruselas, 1997.

PAGÁN JIMÉNEZ, J. R. “El concepto “paisaje” como traslación de “landscape” en arqueología”, en *Diálogo Antropológico*, año 1, n.º 1, 2002.

PFEIFER-HELKE, T. *Man muss das Auge lehren, die Natur zu betrachten. Uebersetzungen zu einer Geschichte alpiner Naturwahrnehmung jenseits stereotyper Klischees*. Phil.alp - Alp.relève. Glarus/glaris CH 23/24.3, 2006.

PIZANO MALLARINO, O. y CORTÉS SOLANO, R. *Paisajes Culturales, territorio y cultura en la Cordillera de los Andes*, Memorias Reunión de Expertos Paisaje Cultural de los Andes, Arequipa y Chivay, Perú, 17-22 de mayo, 1998.

PNUD. “Un pacto por la región Eje Cafetero”, Informe Regional de Desarrollo Humano, Manizales, 2004.

RODRÍGUEZ, D. M. *Estudio de las transformaciones y de la percepción local de cambio del paisaje, como aporte a la gestión ambiental del territorio en la cuenca alta del río Consota (Pereira-Colombia)*, tesis de grado Administración del Medio Ambiente, Facultad de Ciencias Ambientales, Universidad Tecnológica de Pereira, 2005.

VERA, J. F., et al. *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*, Barcelona, Ariel, 1997.

ZOIDO NARANJO, F. “La Convención Europea del Paisaje y su aplicación en España”, Ferrara Landscape Fórum Tutela e gestione del paesaggio ferrarese. Questioni Aperte e opportunità. Ferrara Italia, marzo, 2001.

